

DOCUMENTO

EL LIBERALISMO CHILENO EN SUS ORÍGENES

Una aproximación a sus tesis

Carmen Fariña*
M. Antonieta Huerta**

Introducción

La historia del pensamiento latinoamericano muestra desde la Colonia una tradición libertaria representada por el populismo renacentista, la doctrina suareciana, la Ilustración y el ideario de la independencia. Esta evolución permite una mayor receptividad del continente y de Chile al liberalismo clásico, el que aporta las ideas matrices de los proyectos políticos latinoamericanos. A través de escritos y documentos que reflejan la mentalidad liberal, como también aspectos doctrinarios, la presente selección de textos procura entregar una primera aproximación al pensamiento liberal chileno durante el siglo XIX.

Debemos partir de la consideración histórica de que en el Chile decimonónico no se desarrolla un liberalismo clásico propiamente tal, ni en la economía ni en los textos ni en los hechos históricos; lo que hay es, más bien, una presencia de ideas y tesis de esta doctrina que constituye el factor dinámico en la construcción de un nuevo orden democrático para la nación,

*Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Magister en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Doctora en Historia. Profesora del Programa de Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia).

y que tiene permanencia y vigencia más allá de los grupos y personas que se autodenominan liberales.

Este espíritu liberal, que comprende tanto la economía como lo socio-político, incluye una concepción de vida que puede percibirse en las aspiraciones básicas de la sociedad: libertad individual, libertad de pensamiento y de expresión, democracia, participación, representación, librecambismo, organización del poder, etc.

Las ideas destacadas en la siguiente selección de textos nos parecen suficientemente ilustrativas de las tesis que predominan en el pensamiento liberal chileno, como también de los temas centrales que marcan el debate político liberal en ese entonces. Por ejemplo: la discusión en torno a la originalidad *versus* el mero trasplante de ideas o adaptación de la doctrina liberal clásica y la discusión referida a los obstáculos que ofrece la realidad chilena para la consolidación de un liberalismo pleno.

La realidad histórica sobre la cual se pretende desarrollar el liberalismo es muy compleja y matizada; por ello es necesario distinguir entre doctrina o teoría y su concreción histórica. Se ha de tener presente que esta última fue consolidándose gradualmente en el siglo pasado en Occidente, primero con más fuerza en lo económico y luego en lo político. Y si esto es una realidad histórica para Europa y Estados Unidos, con mayor razón lo es para nuestro continente y país.¹

Desde mediados del siglo XIX, y hasta la crisis mundial en el presente siglo en Chile, puede considerarse que el liberalismo lleva un desarrollo ascendente. Como ya se ha mencionado, éste se conecta en algún sentido con el populismo renacentista y luego con la doctrina suareciana, desarrollando una tradición de lucha por los principios básicos de la libertad y de los derechos individuales. Más tarde, la propia ilustración radical estructurará las bases para el ideario de la independencia, donde ya están expresadas las tesis centrales de lo que será el liberalismo. La segunda mitad del siglo pasado nos muestra su profundización doctrinaria y su paulatina conquista del poder político. Sus postulados centrales constituyen la aspiración de la nación, especialmente la democracia, la libertad en todas sus expresiones y el progreso material.

Sin embargo, no deben olvidarse dos aspectos vitales. El primero, las dificultades históricas que encontrará para lograr convertirse en expresión doctrinal de la mayoría, al menos en las élites dominantes, porque las raíces

¹Véanse, por ejemplo, la obra clásica de H. J. Laski, *El liberalismo europeo* (México: F. C. E., 1969); Guy Palmade, *La época de la burguesía* (Editorial Siglo XXI, 1978).

hispanicas y católicas de las mismas no se concilian fácilmente con la modernidad, el liberalismo y la secularización de la sociedad. Por ello, tal vez el punto de más honda controversia será el replanteamiento de las relaciones Estado-Iglesia.²

El segundo punto queda de manifiesto cuando estudiamos el pensamiento latinoamericano en el cual resalta desde sus inicios el eclecticismo como una de sus características centrales. Por ello, no extraña encontrar numerosos escritos liberales en los que se hacen referencias concretas a los autores clásicos del liberalismo europeo y también del pensamiento norteamericano, pero que no tienen una correlación directa con la vivencia histórica, frente a la cual suele imperar la realidad nacional, postergando o modificando los postulados de la doctrina asumida, mostrando pensadores y actores políticos que son desde una óptica determinada netamente liberales y, desde otra, conservadores o apegados a las raíces de la tradición hispánica católica.³

Muchos fueron los factores que influyeron para ir consolidando la posibilidad histórica del liberalismo en Chile. Desde mediados del siglo están específicamente las influencias europeas del liberalismo romántico, de los movimientos del 48, tanto liberales como sociales, el socialismo utópico, el positivismo liberal -básicamente comtiano, apoyado en las reflexiones de Stuart Mill, como lo muestran los textos del mismo Victorino Lastarria, entre otros-, y la generación argentina exiliada de la dictadura de Rosas.

Respecto de la realidad europea, los sentimientos son ambivalentes, en el sentido en que se mira con cierto desconcierto lo que está ocurriendo en ella desde la caída del imperio napoleónico hasta la década del sesenta, especialmente en Francia, por lo que muchos pensarán que no es allí donde puede verse el arquetipo a seguir, sino, por el contrario, se sienten como americanos confrontados con ella, viéndose en mejor posición para lograr consolidar el liberalismo. Se mira a Inglaterra como una excepción junto con Estados Unidos, países en los cuales se buscan experiencias e ideas para estructurar el propio proceso.

Un texto de Lastarria al respecto es significativo: "La Europa y la América en política son, pues, dos extremos opuestos: no debemos imitar las instituciones ni las teorías de allá; traigamos a nuestras regiones su industria, sus hombres, su cultura, pero no sus creencias ni sus preocupaciones políti-

²M. Antonieta Huerta y Luis Pacheco, *La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos* (Santiago: Pehuén-CSOC, 1988).

³Sobre tradición hispánica, véase Támara Avetikián y Carmen Fariña, "Un enfoque de la tradición hispana y la revista *Finis Terrae*". Cuadernos de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985.

cas".⁴ Por esta misma razón vemos una influencia francesa importante en la cultura de Chile; sin embargo no tiene la misma significación en política, durante gran parte del siglo.

Esta conciencia de dos realidades tan disímiles va unida, en el caso chileno, a un grado de nacionalismo que tiene relación con la presencia del grupo argentino de exiliados: Sarmiento, Alberdi, López, y otros. Ellos no sólo influirán con su visión y sus ideas tomadas de Europa, sino que se dará una confrontación con los intelectuales chilenos, especialmente con la llamada generación del 42, la que considerará que no puede realizarse un mero trasplante de ideas al estilo que proponen los argentinos, sino que hay que partir de un grado de identidad nacional, como puede observarse en los textos seleccionados. Como señala Ezequiel Gallo, los pensadores argentinos mencionados fueron influidos, a su vez, por este grado de nacionalismo de los intelectuales chilenos.⁵

De aquí nace la fuerza de una idea que vemos prevalecer durante el siglo: la del progreso indefinido por acción del individualismo, que obliga a las naciones a realizar reformas cada cierto tiempo, que les permitan coordinar progreso y realidad con la doctrina, para ir acercándose así a un mejor desarrollo de las aspiraciones liberales en economía y en política.

Sin embargo, aunque no puede perderse de vista que lo que prevalece es este espíritu liberal que hemos señalado -las tesis centrales del liberalismo clásico-, históricamente todavía se está lejos de ser doctrinariamente liberal neto. Si bien el proceso se orienta cada vez más hacia el liberalismo, especialmente desde la consolidación de las reformas liberales, tendientes principalmente a modernizar el Estado, el siglo pasado no llegará sino a una democracia restringida y a una economía de enfoque liberal.⁶

⁴Victorino Lastarria, *Historia constitucional de medio siglo* (Valparaíso: Imprenta El Mercurio, 1853), p. ix.

⁵Ezequiel Gallo, "Tradición liberal argentina", *Estudios Públicos*, 27 (invierno 1987).

⁶Véanse Sergio Villalobos, Patricio Estellé, Fernando Silva y Osvaldo Silva, *Historia de Chile* (Santiago: Editorial Universitaria, 1981); Arturo Fontaine Talavera, "Notas acerca del capitalismo chileno a propósito de una crítica", *Revista Dimensión Histórica de Chile*, 2, Universidad Metropolitana (Santiago, 1985); del mismo autor "Economía libre y seguridad nacional en Chile. Una visión histórica", *Estudios Públicos*, 1 (invierno 1982); Alvaro Góngora, "Políticas económicas, agentes económicos y desarrollo industrial en Chile", *Revista Dimensión Histórica de Chile*, 1 (1984); Luis Ortega, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena: 1860-1879", *Nueva Historia*, año 1, N° 2 (Londres, 1981); Fernando Silva, "Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX", Empresa privada, Escuela de Negocios, Valparaíso, 1977.

Reiteramos, entonces, las referencias constantes a Courceil, Senuil, Stuart Mill, Tocqueville, Bentham, Locke y otros, en los escritos de los pensadores y, a veces, en el debate político. Lo anterior no significa un trasplante total de ideas sin espíritu crítico, ni sin temores, especialmente de las implicaciones sociopolíticas de este liberalismo. Del mismo modo, hasta la década del setenta se da una tendencia nacionalista que se debilita hacia finales de siglo. Esto mismo se traduce en la existencia de un fraccionamiento constante entre los liberales de un tronco común, organizándose en varios partidos más o menos representativos de la doctrina.

La presente selección de textos busca resaltar algunas de las tesis liberales de mayor significación y permanencia en el siglo pasado en Chile, sin pretender con ello una sistematización de autores o actores políticos, ni su jerarquización en cuanto a su mayor o menor trascendencia histórica, ni identificarlos como los únicos representantes, ni con sus escritos que, desde otra perspectiva, podrían ser más relevantes. Hemos privilegiado el pensamiento mismo por encima de otras opciones.

SELECCIÓN DE TEXTOS*

El presente texto corresponde al discurso pronunciado por don Andrés Bello con motivo de la instalación de la Universidad de Chile en 1843. En él encontramos definidos aspectos como la importancia y el rol de la ciencia para el desarrollo de la sociedad y el logro de la libertad individual, el nacionalismo y el pensamiento crítico, la adaptación a la realidad del modelo, el espíritu de asociación y representación, la libertad de pensamiento y la educación como fundamento para el desarrollo de las instituciones republicanas y de un progreso permanente.

"(...) La universidad, señores, no sería digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales si (como murmuran algunos ecos oscuros de declamaciones antiguas) el cultivo de las ciencias y de las letras pudiere mirarse como peligroso bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral (que yo no separo de la religión) es la vida misma de la sociedad: la libertad es un estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabaje el arreglado, pero libre desarrollo de las facultades individuales y

*Ortografía actualizada.

colectivas de la humanidad -y digo más-, los que las ejerciten infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlos en la organización del Estado.

"(...) Las universidades, las corporaciones literarias ¿son un instrumento a propósito para la propagación de las luces? Mas apenas concibo que pueda hacerse esta pregunta en una edad que es por excelencia la edad de la asociación y la representación; en una edad en que pululan por toda partes las sociedades de agricultura, de comercio, de industria, de beneficencia; en la edad de los gobiernos representativos. La Europa y los Estados Unidos de América, nuestro modelo bajo tantos respectos, responderán a ella. Si la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ellas las letras no harían más que ofrecer puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración y a la humanidad.

"(...) Yo soy ciertamente de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que puede dirigir su atención el gobierno como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas.

"(...) La universidad estudiará también las especialidades de la sociedad chilena bajo el punto de vista económico que no presenta problemas vastos ni de menos arriesgada resolución. La universidad examinará los resultados de la estadística chilena, contribuirá a formarla, y leerá en sus guarismos la expresión de nuestros intereses materiales. Porque en éste, como en los otros ramos, el programa de la universidad es enteramente chileno: si toma prestadas a Europa las deducciones de la ciencia es para aplicarlas a Chile. Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos convergen a un centro: la Patria.

"(...) La opinión de aquellos que creen que debemos recibir los resultados sintéticos de la ilustración europea dispensándonos del examen de sus títulos, dispensándonos del proceder analítico, único medio de adquirir verdaderos conocimientos, no encontrará muchos sufragios en la universidad.

"(...) La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la universidad en todas sus diferentes secciones.

"(...) Porque si así lo hiciéramos [repite] seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea y le tributaríamos un culto supersticioso que ella misma condena".⁷

En la siguiente selección de José Victorino Lastarria resalta su reconocimiento de la influencia de Bentham en el pensamiento chileno, pero también su crítica. Aborda el tema de la posibilidad de originalidad del pensamiento americano, del trasplante de ideas, así como la definición de Estado, la Constitución Política, la libertad individual y el liberalismo positivista de Comte, apoyándose en Stuart Mill.

En el orden económico: la libertad de trabajo y apropiación de sus productos, el rol del individuo y el rol del Estado frente a la economía, al igual que la necesidad de la asociación. Otro tema básico es la libertad, específicamente la libertad de pensamiento y de expresión.

Respecto de Bentham, Lastarria critica:

- i) "Bentham se ha figurado que el derecho positivo y la legislación sin carácter ni nacionalidad se componía de abstracciones inflexibles como el álgebra, y no ha vacilado en pedir a las naciones que hiciesen pedazos su historia, que olviden sus costumbres, que se desencantaren de sus creencias, a fin de acomodarlas a la escuela y a la práctica de Locke y Condillac".
- ii) "Sus teorías, no obstante los grandes servicios que han prestado al Derecho, no son del todo adecuadas a nuestras circunstancias, puesto que fueron destinadas a obrar una reacción peculiar en Inglaterra, cuya jurisprudencia y cuyas costumbres nada tienen de común con las nuestras".
- iii) "Que su teoría sensualista lo aniquila todo, anula la historia, oscurece el derecho y hace de la justicia y de la moral una creación del legislador, sin más influencia en la humanidad que la que haya querido concederle la ley".
- iv) "Esta escuela ha decaído hoy totalmente en Europa por la falsedad de sus principios fundamentales".

Respecto de la posibilidad de originalidad expresa:

⁷Andrés Bello, discurso en la instalación de la Universidad de Chile, 17 de septiembre de 1843, Memoria sobre el estado de la instrucción pública en el quinquenio 1844-1849, *Obras Completas de Andrés Bello*, tomo VI (Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana, 1981), pp. 18 a 38.

"(...) Ni como había de pretender ser original, cuando no sólo nos faltan en América los elementos para serlo, sino que además no tenemos necesidad de avanzarnos tanto, desde que la vieja Europa nos brinda la experiencia de los siglos y con ella probadas y rectificadas las verdades de la ciencia. Tan convencido estoy de que el arte de los americanos consiste sólo en trasplantar y en adaptar a nuestras circunstancias los progresos que el Viejo Mundo ha hecho y hace en las varias esferas de la actividad humana, que si conociera algún libro elemental de Derecho Constitucional que sin modificación fuese adaptable a nuestra situación, me habría apresurado a ponerlo en manos de mis alumnos con preferencia al mío".

Discrepancias de las ciencias y de los grupos para proyectarse sobre la sociedad:

- i) "Mientras la ciencia filosófica es un teatro de paz en donde sólo la verdad impera, la política es un terreno de combate para los partidarios del sistema de la fuerza y que fingen no concebir los principios, negándolos ciegamente".
- ii) "Para los que se proponen un liberalismo negativo y tienen miedo de aplicarlo al desenvolvimiento social, afectando no hallar la oportunidad de su aplicación".
- iii) "Para los que desean organizar la sociedad promoviendo sus intereses por medio de la aplicación racional, concienzuda y prudente de las ideas que la ciencia nos presenta".

Reconoce que en sus escritos "... ha seguido y extractado doctrinas de cuatro sabios escritores, E. Ahrens, Sismondi, el comendador Pinheiro Ferreira y el inmortal Bentham en la organización judicial".⁸

"(...) En la teoría moderna de la sociedad civil, el Estado es una institución social y política que bajo un régimen cualquiera está encargada de dictar y administrar la ley como la expresión del derecho, para mantener y desarrollar la armonía que debe existir entre las esferas de actividad de los elementos que componen una unidad social (...) de modo que en la teoría política la nación, la sociedad civil, no es el Estado, aunque sea la existencia de éste la que la constituye.

"Luego la Constitución Política, que es la ley que organiza la institución social del derecho, o sea el Estado, debe reconocer y respetar la independencia de todas las demás esferas de la actividad social, y establecer

⁸Victorino Lastarria "Estudios Políticos y Constitucionales", *Obras Completas*, vol. I (Imprenta Barcelona, 1906), pp. 4-11.

su armonía recíproca, puesto que el poder político debe estar en relación con todas ellas (...).

"De aquí la necesidad de que toda Constitución política sancione con claridad y precisión los derechos que complementan la libertad individual, todos los cuales constituyen la personalidad del hombre, de la familia, del municipio y por tanto de la sociedad misma (...).

"(...) Sancionando estos derechos individuales se reconocen también los sociales, porque los que comprende la libertad de pensamiento son los mismos que constituyen la independencia de las ideas fundamentales de la religión, de la moral, de las ciencias y de las artes, y los que completan la libertad del trabajo son las condiciones de la independencia y desarrollo de la industria y del comercio, y por consiguiente de la propiedad.

"Mas el sancionar todos estos derechos, detallando distintamente las garantías de la libertad personal, de la del pensamiento, de la del trabajo, de la asociación y reunión, y de la igualdad ante la ley debe la Constitución hacerlo de una manera incondicional, como la de los Estados Unidos; porque si adopta el método de las demás constituciones modernas, limitando cada una de aquellas libertades con las cláusulas de 'salvo la represión de los delitos cometidos por el uso de estas libertades', o de 'en la forma determinada por las leyes o los reglamentos de policía' u otras del mismo sentido, incurrirá en el gravísimo error de dejar los derechos individuales y sociales al arbitrio del poder político".⁹

"El modo de pensar teológico, el metafísico y el positivo han dado origen a dos sistemas en su aplicación a la dirección y gobierno de las sociedades, sistemas que no han sido bien caracterizados y definidos sino en el presente siglo: el sistema de la fuerza y el sistema liberal. El modo de pensar teológico, elevando a dogmas todas las concepciones del espíritu acerca del universo y de los fenómenos humanos, ha aplicado la fuerza física y moral al gobierno absoluto de las sociedades. Entretanto, el modo de pensar positivo, buscando, por medio de la observación y de la experiencia, la explicación genuina y racional de los fenómenos y auxiliándose a su vez de las abstracciones metafísicas, ha pugnado desde el principio por hacer prevalecer un sistema contrario, el sistema liberal fundado en la libertad humana, y que en nuestros días ha llegado a invadir todas las esferas de la actividad social.

"La historia nos demuestra que el progreso que se ha hecho en las instituciones civiles ha tenido que luchar con los obstáculos insuperables que

⁹Victorino Lastarria, *op. cit.*, vol. II, p. 270.

le han puesto las autoridades que se atribuyen la misión de dirigir la vida social (...).

"Pero este sistema de fuerza, que ha mantenido el grupo moral y material que pesa sobre los pueblos, paralizando todas las facultades, todas las tendencias progresivas de la sociedad, está ya casi vencido por el espíritu de la verdad, que ha hecho rápidos progresos en todas las esferas de la actividad social (...).•

"Mas si el sistema de fuerza está bien definido y conocido, si los ataques que ha sufrido desde la reforma y desde las revoluciones de Inglaterra y de Francia, consumadas en favor de la emancipación del espíritu y de la sociedad, han desacreditado su poder y han mostrado su falsedad, el sistema liberal no está aún bien comprendido, ni su capacidad ni su fuerza para dirigir la sociedad están comprobadas en Europa; y de aquí la anarquía de la situación.

"Stuart Mill expone y explica el testimonio de Comte sobre los errores predominantes de las teorías morales y políticas de los principales escritores contemporáneos de Europa (...).

"(...) Mill agrega con razón que si es exacta esta descripción del estado actual de la opinión pública en Francia y en los demás países que obedecen al impulso francés, no es justa respecto de Inglaterra y de las comunidades de origen inglés; en esto, países en que el derecho divino murió con los partidarios de Jacobo II, ni las ideas teológicas ni las metafísicas han encontrado favor jamás, ni aun entre los hombres del partido popular extremo, que han preferido fundar sus reclamaciones, no en los derechos naturales sino en las tradiciones históricas de su propio país y en la conveniencia general. 'En Inglaterra -dice- la preferencia que se da a una forma de gobierno sobre otra, depende rara vez de otra cosa que de las conveniencias prácticas que ella produce o que de ella se esperan'.

"Ese espíritu positivo es en verdad el que ha salvado a los países ingleses del naufragio general, y el que ha preparado y realizado el triunfo de la semocracia o del gobierno de sí mismo en los Estados Unidos. Si las repúblicas americanas hubieran podido imitarlo, su progreso moral y político habría sido más efectivo en los cincuenta años que han atravesado de vida independiente, pero no pudo ser así, por lo que la analogía de sus creencias, sus tradiciones y sus hábitos, y aun la analogía de idiomas, las han llevado naturalmente las influencias de la Francia, y por consiguiente a desaprovechar y contrariar su revolución, como la Francia ha contrariado la suya.

"Así es que los pueblos hispanoamericanos se hallan hoy en la dolorosa y anárquica transición en que se ven todos los pueblos europeos que

reciben el impulso francés. Si los hombres de luces o los que aspiran a influir en los destinos de estos pueblos se hallan tan desorientados, tan divididos y tan imbuidos en los errores tradicionales del espíritu teológico y del modo metafísico, no es de extrañar que las sociedades estén hoy sin ideas, sin brújula, y dominadas por una aspiración vaga, en que no puede resolverse ni se resuelve sino en un escepticismo estéril que extravía y hace más dolorosa la transición. La sociedad europea y americana, con excepción de los pueblos ingleses, se halla hoy en una situación análoga a la del imperio romano en la época de la transición del politeísmo al monoteísmo.

"¿No es más o menos esta la pintura de la situación actual de nuestra época de transición? Se necesita llegar a la síntesis democrática que consiste en el triunfo completo de la libertad, en la semocracia, porque esta es la única potencia que puede encuadrar las fuerzas de la inteligencia dispersa, y dar una base positiva a la sociedad y al hombre.

"(...) En el orden activo se comprende la gran mayoría de los habitantes en las sociedades modernas, como sucedía en las antiguas, con la diferencia de que este hecho necesario en unas y otras, se rige hoy por ideas diferentes en los pueblos de nuestra civilización. En las sociedades primitivas, como en las que aún permanecen en la misma situación, el hombre no es libre para trabajar, ni para apropiarse del producto de su trabajo, porque está sometido a la esclavitud; sea que ésta se halle constituida directamente por la ley, sea que lo esté por el régimen social, como en los pueblos que reconocen castas o como en los de la Edad Media que mantenían la servidumbre de los plebeyos; o sea que la ley sancione indirectamente la esclavitud por medio de los monopolios, privilegios u otros arreglos que determinan la acción de los hombres de industria. En las naciones modernas se ha reaccionado contra todas esas instituciones, con la tendencia de hacer libres el trabajo y la apropiación de sus productos, a pesar de las leyes, de las costumbres y de las teorías antiguas; y la sociedad ha conquistado la libertad en el orden activo, como la conquista en el orden especulativo o contemplativo, sin plan, casi inconcienzudamente, y sólo por efecto de la fuerza expansiva de la verdad, que se irradia en todas direcciones desde que ha encontrado su punto de apoyo en la independencia del espíritu humano.

"La actividad social inspirada por las ideas fundamentales de la industria y del comercio se dirige a la producción propiamente dicha y a la transmisión de los productos; pero la producción se refiere tanto a la formación de las primeras materias, como a la elaboración de éstas; y la transmisión se verifica tanto en los productos mismos como en sus signos representativos. De aquí la clasificación de todos los industriales en agricultores, cuyos trabajos son los más concretos, en manufactureros, en comerciantes y

cambistas o banqueros, cuyos trabajos son los de mayor generalidad y abstracción.

"En todas estas formas de la actividad industrial de la sociedad moderna hay tres funciones distintas, ya sean ejercidas por un solo individuo, ya sean divididas entre varios: la función del empresario, la del capitalista y la del obrero. La del empresario tiene por objeto administrar y dirigir un grupo laborioso que se propone la producción de una o muchas mercaderías, de uno o muchos servicios; la del capitalista, ahorrar y conservar los capitales que son necesarios para la industria de la empresa, y la del obrero, suministrar el trabajo muscular que es necesario a los fines industriales. Estas funciones no constituyen en el día, ni deben constituir, clases diferentes, porque son accesibles a todos; pues el empresario que se enriquece puede hacerse capitalista, y el que se arruina pasa a ser obrero, como el obrero que sabe ahorrar puede hacerse capitalista o empresario, según su voluntad. Desde que la ley no reserva ciertas funciones a determinados individuos, con exclusión de los demás, es un error peligroso tratar de hacer una clase de artesanos, o procurar dividir a los obreros en clases diferentes, o estimularlos a crearse intereses distintos del de los empresarios.

"Las condiciones normales de esta organización industrial de la sociedad moderna son libertad de trabajo, libertad de comercio, libertad de contratos para todo género de arreglos, porque cada cual, bajo su responsabilidad, debe ser libre para concurrir a todas las funciones, para conservar los bienes que adquiera por su trabajo, por el cambio, por donación o sucesión, y para disponer de ellos a voluntad. Este es el ideal de la sociedad moderna, y el progreso industrial puede regularse en cada nación por su aproximación a la libertad completa.

"Este régimen es el más adecuado a la realización del fin del hombre y de la sociedad. Hemos establecido que este fin consiste en el mayor desarrollo posible de la vida individual y social, verificado por el desarrollo de las facultades y relaciones del hombre y de la sociedad.

"El desarrollo individual no puede verificarse sino bajo el amparo de la libertad, que es la ley de las propiedades o fuerzas naturales del hombre, sea que consideremos la libertad como libre albedrío y las relaciones voluntarias o morales, sea que la consideremos como el uso del derecho, que es la expresión de la libertad práctica en las relaciones condicionales. La libertad en estos dos sentidos es ilimitada e ilimitable, y no hay para qué buscarle límites en el equilibrio de la libertad de cada uno con la de los demás, pues en las relaciones morales el libre albedrío no puede sujetarse a las leyes sin esclavizar al hombre y anonadar la moralidad, y en las relaciones condicionales la libertad práctica es tan amplia como el derecho y puede coexistir con

la de todos, porque allí donde cada cual usa de su derecho no hay ofensa para nadie. Así el hombre libre, como ser moral y como miembro de la sociedad, puede desarrollar su vida tanto cuanto sus medios personales se lo permitan, mientras que si su libertad está limitada por leyes civiles, o por la voluntad o intereses de otras personas, es claro que el desarrollo de su vida estará contenido dentro de los límites que aquellas leyes o esta voluntad oponen a su libertad. Bajo esta represión, su responsabilidad desaparece, sus esfuerzos están contenidos, su actividad para el trabajo se limita o se extravía, y su espíritu se pone en choque o contra la autoridad que le oprime, o contra aquellos de sus semejantes a quienes imputa el mal que le viene de aquella represión. Entretanto, cada uno sabe mejor que nadie lo que conviene a su interés y al de su familia, y cuando todos gozan de libertad para trabajar, adquirir, conservar y enajenar los bienes, cada cual es responsable de la satisfacción de sus necesidades, y sintiendo que su suerte depende de sus actos, se siente también estimulado a hacer los mayores esfuerzos para mejorar su condición y perfeccionar su vida.

"Esta acción libre trae naturalmente la realización del fin social, porque ella es la mejor palanca del movimiento y de la dirección de la cooperación espontánea de los elementos o unidades de la sociedad, que son el hombre individual y la familia, considerados tanto aisladamente como en las agrupaciones que constituyen los municipios. Cuando esta acción es verdaderamente libre, y por consiguiente igual para todos, el interés individual se identifica con el interés público, porque dejando al individuo y a la familia la libertad de inspirarse en su interés privado, no sólo aumentan ellos la riqueza pública, aumentando la propia, sino que cooperan en común al desarrollo de la industria, sirviendo al orden y al ensanche de la vida de la sociedad, mucho mejor que lo harían bajo la represión de la ley y la dirección de la autoridad.

"La injerencia del Estado en los arreglos de la actividad industrial tiene un fundamento que no puede ser de valor alguno en la sociedad moderna: tal es la suposición de que los hombres son incapaces de dirigirse por sí mismos.

"(...) Otros pretensos liberales, aspirando a poner término a los sufrimientos sociales, confunden la igualdad de derechos con la que desean para las condiciones o situaciones individuales, desconocen la ley de la oferta y de la demanda que es la base del régimen de la libertad industrial, y reclaman una organización, difundiendo la idea errónea de que es posible hacer desaparecer la miseria y todos los abusos por medio de un arreglo artificial dictado y mantenido por el Estado. Cualesquiera que sean los planes de este arreglo, y prescindiendo de las utopías metafísicas que se inventan por

filósofos y filántropos, sin conocimiento de los hechos ni de las fuerzas de la sociedad moderna, ni de las leyes que rigen, es preciso reconocer que el desarrollo natural del régimen de la libertad es más poderoso que todas esas ilusiones doctrinarias, y prevalece sobre ellas, haciéndolas olvidar, o mostrando su inconsistencia, cuando algunas han llegado a ensayarse en presencia de la ley suprema que sirve de base a la libertad industrial.

"Mas, por una parte, la ley de la oferta y de la demanda, que regula el desarrollo industrial, se funda en el libre cambio, y como por otra el resorte de este desarrollo es la asociación, por cuanto ni la industria ni el comercio pueden ejercerse en grandes proporciones sin la cooperación de esfuerzos y capitales, el Estado debe considerar como condiciones de aquella independencia la libertad de contratos y la libertad de asociación. Todo lo que contribuya a limitar directa o indirectamente estas libertades obra contra la independencia de la industria y el comercio, como obraría cualquiera otra de las instituciones que hemos condenado como contrarias a la libertad del trabajo. Cualquiera convención fundada en el consentimiento libre de ser amparada por la ley, sin exigir otra cosa que su comprobación, exenta de toda fórmula, de toda intervención oficial y de todo impuesto, porque cualquiera de estas limitaciones es gravosa o entorpece la facilidad del cambio, limitando en ambos casos el uso de un derecho primitivo del hombre. De la misma manera, toda asociación de esfuerzos o capitales sea entre individuos o sea entre sociedades ya constituidas, que tenga también por base el consentimiento, debe ser autorizada por la ley, sin que su constitución, ni su organización dependan de la autorización del gobierno, que es incompetente para darla y que no podría justificarse por ningún interés público o político.

"(...) En resumen, el Estado debe limitarse a suministrar a la industria y al comercio todas las condiciones de su existencia y desarrollo, las cuales se reducen a la independencia de su constitución y organización; pues esta independencia es un hecho complejo que comprende la libertad del trabajo, la libertad del comercio y la libertad de contratos. Todas estas libertades son otros tantos derechos del hombre, cuyo uso no puede limitarse sino esclavizando a la sociedad.

"(...) La libertad del pensamiento que la edad moderna conquista lentamente en creencias religiosas, en la moral, en las ciencias y en las artes, como lo hemos visto, no adquiere todavía el uso completo de su principal resorte y complemento, que es la palabra escrita y hablada, porque hay muchas naciones que, como la Francia, están dominadas por preocupaciones que inducen a los gobiernos en el error de que es posible y justo someter a reglamentos la discusión oral y sobre todo la libertad de la prensa.

"(...) Sin embargo, la experiencia de todas estas falsas tentativas acabará muy pronto por el convencimiento de que la discusión oral o escrita debe ser enteramente libre, no solamente sobre las ideas y opiniones sino sobre los hechos que interesan a la sociedad, porque sólo así se puede ilustrar y consolidar la opinión pública y reprimir y evitar los abusos. Esta libertad es la luz de la vida social, porque siempre difunde más verdades que errores, y éstos nunca llegan a ser tan dañosos que puedan prevalecer sobre la verdad, o que merezcan ser considerados como delitos, pues basta la libertad misma, cuyo hábito adquieren los pueblos con gran facilidad, para hacer inofensivos tales errores. Sobre todo sin esta libertad, y principalmente sin la de prensa, no se concibe el progreso moderno y es imposible el triunfo de la opinión pública. La prensa no hace el progreso ni forma la opinión pero los representa a ambos y los ilustra, y en esto consiste su grande e indisputable utilidad.

"(...) Lo cierto es que la tendencia de la sociedad moderna es a dejar en completa libertad la asociación para cualquier objeto lícito, sea éste religioso, moral o científico, cualesquiera que sean el dogma, la afiliación o la secta a que pertenezcan los fundadores, a ejemplo de las sociedades industriales que se forman bajo el régimen de la libertad de trabajo y de comercio. Lo que hay es que aquella tendencia no está suficientemente ilustrada todavía en los pueblos de tradición latina, y por eso vemos que algunas veces tales asociaciones, que pudiéramos llamar doctrinarias, suelen ser combatidas a nombre de la libertad, sin advertir que ésta no tiene excepciones, ni aún en contra de sus adversarios; mientras que por otra parte hay países en que se dejan fuera del derecho común, sin comprender que en un régimen de libertad no pueden admitirse privilegios ni a favor de un individuo ni de una clase, ni de una asociación".¹⁰

En las "Bases de la Reforma Constitucional" destacan, entre otras ideas liberales, la importancia de estar abiertos a reformas que adecúen la doctrina a la realidad histórica sobre la base de los principios liberales del modelo a alcanzar. Se enfatiza el valor de la división del poder, de la participación política al ejercer el derecho electoral en términos similares a los propuestos por John Stuart Mill en su obra *Consideraciones sobre un gobierno representativo*, junto a ello, la defensa de la igualdad ante la ley, de la libertad individual y de la promoción y protección a la industria.

"(...) Nosotros que hemos mirado la Constitución del 33 como el código mejor calculado para los antecedentes y circunstancias en que se

¹⁰ Victorino Lastarria, *op. cit.*, pp. 158-170; 179-187; 217-218.

promulgó, por cuanto sólo por su medio podría regularizarse y fortificarse el poder del Estado, que entonces necesitaba de fuerza para mantener la tranquilidad pública, creemos que esa Constitución del 33 ha hecho ya su tiempo y que por tanto debe reformarse.

"Los defectos de esa Constitución, que siempre hemos reconocido y confesado, sus errores, sus trasgresiones del sistema representativo, que pudieron ser tolerables en los días siguientes a una revolución, en los cuales el país anhelaba el orden y necesitaba un poder fuerte que le diese quietud y seguridad, son hoy inconciliables con la situación en que se halla este mismo país y opuestos a su desarrollo y progreso.

"(...) Las reformas son las únicas que impiden las revoluciones. Las reformas que nosotros creemos más adaptables a las circunstancias presentes de Chile, las únicas que a nuestro juicio pueden facilitar su desarrollo y encaminarlo a un alto grado de prosperidad y a la más perfecta realización en lo futuro del sistema democrático.

"(...) La Constitución Política debe circunscribirse a organizar el poder político del Estado y a establecer las bases fundamentales de las relaciones que existen entre éste y la sociedad.

"El poder político del Estado de Chile no es el patrimonio de un individuo, ni de una familia, ni de una clase privilegiada, y su ejercicio no puede tener otro objeto que la aplicación del derecho, es decir, de la justicia, a la perfección y desarrollo de las facultades y de las relaciones de la sociedad.

"Por consiguiente, todo lo que eluda la aplicación de este principio, todo lo que la contraríe directa o indirectamente, es un ataque verdadero de la soberanía nacional.

"La soberanía tiene su fundamento en la justicia, y sólo en ella debe el poder que la ejerce buscar la sanción de todos sus actos. Por tanto, las autoridades que ejercen la soberanía no pueden desviarse de este principio, ni pueden tener otras atribuciones que las que sean indispensables para llenar su objeto.

"Residiendo la soberanía esencialmente en la nación, no puede ésta ejercerla en su plenitud por sí misma, sino por medio de las autoridades o poderes que forman en conjunto lo que se llama poder político.

"Siendo actos de la soberanía nacional esencialmente diferentes entre sí, 1° el acto de elegir a los funcionarios públicos, 2° el acto de establecer y de reformar las leyes de los diversos dominios del orden social, 3° el acto de administrar la ley y de velar sobre su cumplimiento, 4° el acto de aplicarla a las contenciones que se suscitan entre diversos derechos, y 5° el acto de

administrar los negocios especiales de cada comunidad con la independencia que su misma especialidad requiere, se sigue naturalmente que el poder político debe dividirse en otras tantas autoridades o poderes independientes en sus funciones, pero relacionados entre sí, de modo que se conserven en su esfera de acción y puedan todos encaminarse al término que les es común, esto es, a la realización del fin social.

"(...) Toda invasión de uno o varios de estos poderes en la esfera de acción de cualquiera de los otros, es una violación del principio de la división del poder político. De consiguiente, todo acto dirigido a coartar o perturbar el libre ejercicio del derecho de sufragio concedido a los ciudadanos activos, es un atentado contra una autoridad establecida, que ejerce una parte de la soberanía nacional y que por tanto es un poder tan legítimo como el que representan los depositarios de los poderes legislativo, ejecutivo, judicial y municipal.

"Estas autoridades tomadas colectivamente, sin perjuicio de la especialidad de sus atribuciones respectivas, forman el poder político, del cual son ramas distintas, porque cada una de ellas está investida de los medios de fuerza que son indispensables, o más propiamente, de las facultades necesarias para ejercer su acción. Decir que la autoridad legislativa, por ejemplo, es un poder, y que no lo son la autoridad municipal o la electoral, sería desconocer el sentido genuino de las palabras y el espíritu de las instituciones democráticas.

"(...) Todos los hombres son iguales, porque todos han recibido de la naturaleza su derecho igual a la vida y al libre ejercicio y desarrollo de sus facultades físicas y morales. Pero en el orden político no pueden tener todos una participación igual, porque el bien de la sociedad no se realiza en todo ni en parte, sino cuando los hombres que participan del poder tienen la inteligencia de las cuestiones sociales y la voluntad de resolverlas en sentido del interés general.

"Si en Chile ejercen el derecho electoral los gañanes y los sirvientes de las haciendas, el resultado de las elecciones será muy diferente del que daría una elección hecha por los artesanos de las ciudades y los demás ciudadanos que se hallan en posesión de las cualidades exigidas.

"En el primer caso, el número vencería al interés general y la elección sería de los patrones de esa multitud que no tiene voluntad propia; mientras que en el segundo nos daría la expresión libre de la voluntad nacional.

"Tales son los motivos que tenemos para decidimos por el sufragio universal inteligente.

"(...) Esta igualdad (igualdad ante la ley) no puede consistir sino en el derecho igual que todos tienen al goce de su vida, al desarrollo de sus

facultades físicas y morales, al uso y protección de sus derechos civiles y políticos, a no tener más obligaciones ni cargas que los que estos derechos les impongan, y a que no se establezcan excepciones o privilegios que excluyan a unos de lo que se concede a otros en iguales circunstancias.

"(...) El gran objeto de un buen plan de contribuciones debe ser la abolición de las aduanas, de las alcabalas y de todos los impuestos específicos que hoy traban la industria, lo cual puede conseguirse una vez que la contribución directa sobre los haberes baste a las necesidades del Estado.

"(...) La tasa de la contribución debe bajarse a medida que el producto de ésta exceda a lo que se necesita para las necesidades generales. Por consiguiente, el Congreso Nacional debe revisarla todos los años para decretar su continuación o modificarla.

"(...) El objeto que todo buen gobierno se ha de proponer en la organización de la fuerza armada es reducir el ejército de línea en tiempo de paz al pie de fuerza que sea absolutamente necesario para servir de base a un ejército de guerra.

"(...) Esta libertad no debe limitarse a la de la persona, para cuya seguridad es preciso reformar todas las leyes que dejan a los agentes del ejecutivo y a los del poder judicial la facultad discrecional de aprehender a los ciudadanos, aun sin respetar las garantías que ofrece a este respecto la Constitución vigente, sino que ha de comprender además:

"1º La libertad de permanecer y de transitar en cualquier punto de la república;

"2º La libertad de asociación para todos los fines de la vida;

"3º La libertad de profesar una creencia religiosa, sin que nadie pueda estorbarlo;

"4º La libertad de publicar nuestras opiniones por la prensa sin estar sujetos a censura previa ni a enjuiciamiento posterior;

"5º La libertad de petición ante las autoridades constituidas.

"La protección a la industria:

"Para que esa garantía no sea una ilusión, sería necesario establecer antes de todo un banco nacional que, poniendo en acción el crédito, proporcionase capitales, bajando el interés de modo que el que toma prestado pueda asegurarse la ganancia de su trabajo.

"No basta:

"Abolir los impuestos desproporcionados que hoy ligan la industria, reemplazándolos por un sistema racional de contribuciones;

"Establecer escuelas de artes y oficios para propagar los conocimientos industriales;

"Reformar los códigos de comercio y de industria, y todas las leyes que directa o indirectamente embarazan la acción y desarrollo de la industria;

"Tomar medidas que eviten para lo futuro los malos efectos que ha de producir la libre concurrencia, si se le deja desenvolverse caprichosamente.

"No bastan, en fin, todas las demás medidas protectoras que pueden tomarse.

"Es preciso sobre todo establecer instituciones de crédito, porque sin ellas serían ineficaces y casi infructuosas las demás reformas indicadas. Antes de reformar el Código de Comercio, por ejemplo, y de propagar la instrucción comercial, es necesario darle vida al comercio nacional, crearlo; y esto no se consigue sino estableciendo bancos, que le den el elemento necesario de su emancipación.

"El gran principio que debe tenerse presente en cuanto a la protección de la industria general es que ella debe constituirse absolutamente libre e independiente, y que por tanto las leyes y el gobierno no deben hacer otra cosa que suministrarle las condiciones de su desarrollo, y nunca dirigirla".¹¹

En forma recurrente se va ratificando la defensa de ciertos derechos como los individuales, las libertades básicas, las instituciones democráticas y el rol del Ejecutivo, como puede apreciarse en los siguientes textos que sintetizan las aspiraciones del llamado Partido Liberal en la década del 70.

¹¹ Errázuriz y Lastarria, diputados que representan al Partido Progresista, *Las*

"(...) Organizados bajo un sistema que llama al pueblo a gobernarse por sí mismo, la primera necesidad es robustecer y elevar la personalidad de los ciudadanos que lo forman. Para ello no basta reclamar y reconocer derechos individuales; es menester que la práctica de la vida social corresponda a ese antecedente, que el ejercicio de esos derechos se rodee de garantías basadas en la posición que se crea al individuo y en los medios fáciles y expeditos de protección que se le franquean.

"Nuestras aspiraciones en este punto se resumen en la libertad garantida en todas sus manifestaciones: libertad de conciencia, libertad de discusión, libertad en la vida política, en la vida industrial, libertad en todas sus esferas. Anhelamos la libertad derecho no la libertad privilegio, y por consecuencia la igualdad, no sólo proclamada sino llevada a la práctica; y como conclusión necesaria la reforma de las instituciones y leyes que mantienen distinciones incompatibles con la igualdad, especialmente las que imponen a unos ciudadanos cargas que a otros están exentas, y las que los sujetan en la constitución legal de la familia a condiciones para ellas moralmente imposibles.

"(...) Las instituciones que constituyen nuestra organización política son medios combinados para dar protección y garantías a los derechos del ciudadano y para la acertada gestión de los intereses comunes, y sujetas, en consecuencia, a las modificaciones que reclamaban las nuevas necesidades y el mismo transcurso del tiempo. Pero queremos reformas serias, meditadas".¹²

"Aspiramos a que las instituciones fundamentales reconozcan y afiancen firmemente todos los derechos individuales y políticos de los ciudadanos; a que las autoridades que el pueblo se dé no puedan desconocer jamás su carácter de meros mandatarios y a que el ejercicio de sus atribuciones lleve siempre consigo una amplia y bien definida responsabilidad. La acción de los poderes públicos no debe alcanzar a entorpecer la actividad individual, sin abandonar, no obstante, el fomento y decidida protección de aquellos altos intereses sociales que en la presente condición del pueblo no pueden obtenerse sólo por los esfuerzos privados. Deberían pues las autoridades proteger, difundir la instrucción común como la más firme base del bienestar y progreso de la República".¹³

Los discursos presidenciales de don Domingo Santa María reflejan nuevamente los efectos de la llamada "Ley del Progreso Indefinido" que obliga a adecuar la institucionalidad y los instrumentos básicos de la doctrina liberal a la realidad histórica nacional. Esto se manifiesta en enmiendas a la Constitución, en la reiteración de la importancia de la instrucción pública, de la promoción de la inmigración extranjera como factor dinámico para el

¹²Circular del Partido Liberal, 1875, apéndice del "Documento de la Convención Liberal de 1881 en Valparaíso", Imprenta El Mercurio, 1881.

¹³Circular del Partido Liberal, septiembre de 1878, firmada por José Besa, Manuel Valenzuela, Waldo Silva, Jorge Vergara, Francisco Puelma, Pedro Marcoleta y Tomás Echevarría, en *ibídem*.

desarrollo económico agrícola e industrial, cuidando de mantener la garantía de las libertades y de los derechos básicos del individuo.

"(...) Nunca serán bastantes los esfuerzos que se hagan en favor de la instrucción primaria. Mientras no se eduque e instruya lo suficiente al pueblo, no debemos esperar que den todo su fruto las reformas que hagamos en el orden político social. Sólo cuando se comprende la importancia de un derecho es cuando honradamente se le ejerce en la esfera que le es propia y no se le desdén o abandona.

"(...) Nuestra Constitución, fundamento cardinal de todas nuestras instituciones, necesita en gran parte ser reformada para ponerla de acuerdo y en legítima armonía con nuestro progreso político y administrativo. Es verdad que las leyes fundamentales de un país son el reflejo y casi la encarnación de su adelanto social, político y moral. Cuando ellas no tienen este carácter se produce un odioso antagonismo entre las disposiciones que contienen y la sociedad sobre las que impera. La ley del progreso es común a todas las cosas humanas.

"(...) Y en pos de esta reforma, vienen como obligadas las leyes del régimen interior y municipalidades. La primera debe tender a colocar la acción del poder público en su verdadera esfera, de manera que sin debilitarlo ni embarazarlo para el bien común, asegure y garantice el ejercicio de los derechos individuales".¹⁴

"(•••) La importancia y desarrollo que van adquiriendo cada día los estudios agrícolas hacen necesario prestar una atención preferente a todo lo que tienda a crear estímulos para esta industria capital entre nosotros. Se ha enviado a alguno de los alumnos más aventajados del Instituto Agrícola a proseguir su instrucción en Europa, a la vez que a estudiar e imponerse de todos los adelantos en este ramo que convenga implantar entre nosotros".¹⁵

"(•••) He puesto especial empeño en estimular y atraer a nuestro país la corriente inmigratoria agrícola e industrial. Son satisfactorios los esfuerzos realizados hasta el presente en favor de la primera.

"(...) Ordinariamente vienen provistos de algunos recursos propios que los habilitan para iniciar con mayor energía sus primeros trabajos, y para el país significan una garantía positiva de orden y progreso en los territorios que se entregan a su actividad.

¹⁴Discurso del Presidente de la República Domingo Santa María en la apertura del Congreso Nacional en 1882, Imprenta Nacional, Santiago, 1882, pp. 11-26.

¹⁵Discurso presidencial de Domingo Santa María al Congreso Nacional en 1883, Imprenta Nacional, Santiago, 1883, p. 22.

"Llego a persuadirme de que se aproxima para el país el momento de entregar la corriente inmigratoria a su propio impulso, que es indudablemente lo que produce más fructuosos resultados. El Erario se sustraería también así del peso de las cargas que hoy le impone este ramo del servicio (...).

"Hay en el presente un número considerable de colonos que, distribuidos convenientemente, forman la base de poblaciones industriales, que cobrarán mayor desarrollo e importancia cuando el ferrocarril les una y estreche, y facilite la comunicación con los puertos de la costa. Los colonos están distribuidos en ocho grandes agrupaciones, y la cosecha recogida por ellos este año ha correspondido a sus esfuerzos y podido estimularlos más vivamente para en adelante.

"(...) Comienza también a desarrollarse la inmigración industrial espontánea al amparo de las medidas dictadas con la posible largueza y de acuerdo con la sociedad de fomento establecida en Chile.

"(...) La Reforma Constitucional reconoce la más amplia libertad de conciencia y asegura y ampara el libre ejercicio de todos los cultos. Ella rompe las barreras que necesidades, preocupaciones o tradiciones de otra época levantaron para embarazar el desenvolvimiento de la igualdad y de la libertad civil y mantener a la vez la acción tutelar y benéfica del Estado que no puede ser suprimida como expresión de nuestra soberanía sobre institución alguna, que por razón de su carácter o bajo cualquier otro pretexto, se sustraen del imperio de la ley común y asume una posición singular y privilegiada.

"(...) El país ha declarado una vez más de una manera [en las elecciones] solemne y espontánea que la idea LIBERAL que reconoce el derecho de todos y no está reñida con creencia alguna religiosa, forma las bases de sus prácticas y ardientes aspiraciones".¹⁶

Los siguientes textos pertenecen a discursos en el Congreso, en la Cámara de Diputados, sobre uno de los temas más relevantes del debate político liberal: la relación Iglesia-Estado, y en él están contenidos los principales argumentos doctrinarios para intentar la secularización del Estado.

"(...) ¿Qué es el Estado moderno y la moderna Iglesia Católica? El desenvolvimiento solidario del progreso del siglo ha hecho del Estado una autoridad con funciones limitadas, dirigidas a garantizar la propiedad y a

¹⁶Discurso presidencial de Domingo Santa María al Congreso Nacional en 1885, Imprenta Nacional, Santiago, 1885, pp. 7-24.

robustecer la iniciativa individual, dando valor y eficacia a los actos y en conformidad al ejercicio de una libertad completa.

"No se concibe la existencia de un pueblo ilustrado y culto, si en él no están aseguradas la libertad de trabajo, la propiedad material e intelectual, la libertad civil en la constitución de la familia y de los derechos particulares, la libertad política que asegure a los ciudadanos la regular organización y funcionamiento de los poderes públicos, y finalmente la libertad de conciencia, que atribuye a todos los mortales el derecho de creer en Dios y de adorarlo con arreglo a los ritos religiosos que sean de su preferencia.

"Estas son tendencias acentuadas y robustas del siglo que vivimos, que se han encarnado en la sociedad moderna, y que han dado al poder público una organización muy diversa de aquella que le sirvió de fundamento en los tiempos que prevaleció el régimen concordatorio entre la Iglesia y el Estado.

"(...) La Iglesia Católica, señores, marcha en sentido inverso a la corriente liberal del siglo. A medida que más se ensancha el régimen liberal en el Estado, más restringe la Iglesia su flexibilidad política, llegando hasta producir declaraciones en los últimos años, que son la negación del progreso moderno o un disentimiento radical y absoluto con las ideas y el liberalismo que hoy impera sobre la tierra.

"(...) El credo político religioso del catolicismo requiere formas difíciles de conciliar con el Estado moderno".

"(...) No es la libertad una abstracción filosófica o una teoría del mero entretenimiento especulativo; es la noción exacta de lo justo y de lo bueno, aplicada prácticamente al orden social, y el correctivo seguro, y el único correctivo infalible para destruir todos los conflictos que nacen de la organización o del juego legal de los poderes, de las ideas o de los intereses sociales que se desarrollan en el Estado.

"Es cierto que las tendencias de la Iglesia son absorbentes e invasoras, pero este hecho no autoriza el desconocimiento de su existencia, ni medida alguna representativa, sino simplemente la demarcación de los límites dentro de los cuales pueda llenar su misión espiritual, en condición de igualdad y al amparo del derecho común.

"(...) En todos los pueblos cristianos, ya sean católicos o protestantes, la religión afecta la conciencia, y constituye por su naturaleza uno de los objetos de atención preferentes del Estado. No puede el legislador ni el hombre de gobierno prescindir de un hecho que nace con la sociedad misma, que la acompaña eternamente y que sólo perecerá con ella.

"(...) Tenemos, entonces, y en el caso concreto de nuestra discusión, que el Estado y la Iglesia tienen que coexistir y que no pudiendo vivir

asociados por las ideas y tendencias políticas y excluyentes que dominan en ambas potestades, habremos de procurar el régimen del derecho común y separar la Iglesia del Estado".¹⁷

"(...) Como liberales, como hombres de ideas y de doctrina, estamos obligados a no contradecir la doctrina y las ideas, a hacerlas progresar siempre, pero su realización habría de subordinarse constantemente a los medios necesarios para su ejecución.

"(...) El movimiento natural de las civilizaciones modernas impulsa a la sociedad hacia la distinción absoluta entre lo temporal y lo espiritual. Los concordatos han de correr la suerte de las instituciones civiles y reguladoras del Estado".¹⁸

El siguiente Discurso-Programa, hacia finales del siglo, ofrece una defensa de la libertad individual, de la libertad de conciencia, de la necesidad de secularizar el Estado, de desarrollar la educación como un factor de democratización y fomentar la industrialización.

"(...) Designado candidato del Partido Liberal a la Presidencia de la República, en esta Convención de delegados elegidos por el pueblo y de honorables y autorizados representantes del Congreso Nacional, acepto reconocido la situación de honra, de labor y de responsabilidad que se me ofrece, como un homenaje debido a la voluntad de mis correligionarios políticos, y a las ideas liberales que he servido durante mi vida pública.

"Las nobles palabras del presidente de la Convención me hacen creer que es oportuna la manifestación, aunque sea breve, de ideas y propósitos comunes, que forman los vínculos políticos y hoy sellamos a la faz de la República entera.

"Todo el régimen liberal descansa en el ejercicio regular de los derechos individuales. No existe propiamente libertad individual allí donde prevalece un régimen de excepción o privilegiado.

"La reforma, ya civil o política, que extiende y robustece la igualdad legal y el imperio del derecho común, no vulnera el principio de autoridad ni ofende la libertad de conciencia.

"No hay ni debe haber en la acción reformadora del Partido Liberal hostilidad a la conciencia ajena.

¹⁷José Manuel Balmaceda (Ministro del Interior): debate en la Cámara de Diputados del Congreso, sesión del 19 de julio de 1884, Imprenta República, Santiago, 1884, pp. 2-13.

¹⁸A. Orrego Luco e Isidoro Errázuriz, en *ibídem*, p. 155.

"Nuestra obra es de tolerancia, de respeto a la fe religiosa de todos, pues no nos sería lícito desconocer que Dios ha creado la naturaleza humana.

"(...) Las leyes de cementerios, de matrimonio y de registro civil han asegurado la libertad de constituir el estado civil de las personas y de las familias. La reforma así realizada ha fundado la libertad individual en el orden civil, como la ratificación de la reforma constitucional pendiente consagrará la libertad de los cultos, la independencia y soberanía del Estado.

"Afirmar esta conquista liberal, perfeccionarla y consolidarla gradualmente, a fin de arraigarla más en el espíritu y las prácticas de la sociedad, deberá ser la tarea del hombre de Estado que previene las reacciones que engendran las empresas precipitadas.

"Y el medio más eficaz para consolidar la reforma es la difusión amplia y completa de la instrucción pública.

"(...) La influencia intelectual, los progresos del siglo, la experiencia y la previsión política señalan el campo de la instrucción pública como el punto cardinal en el que el liberalismo chileno habrá de probar su inteligencia, la superioridad de su doctrina, y su positivo anhelo por los intereses del pueblo.

"(...) La enseñanza no debe ser escéptica ni intolerante: debe ser sencillamente respetuosa de la conciencia individual.

"(...) Es necesario aplicar las fuerzas vivas del Estado, y desterrar de los recintos de la enseñanza pública todo espíritu de intolerancia o de secta.

"(...) El cuadro económico de los últimos años prueba que dentro del justo equilibrio de los gastos y las rentas, se puede y se deben emprender obras nacionales reproductivas.

"(...) Si, a ejemplo de Washington y de la gran república del norte, preferimos consumir la producción nacional, aunque no sea tan perfecta y acabada como la extranjera (...), y concurrimos todos, individual o colectivamente, a producir más y mejor y a consumir lo que producimos, una savia más fecunda circulará por el organismo industrial de la República.

"A la idea de industria nacional está asociada la de inmigración industrial, y la de constituir, por el trabajo especial y mejor remunerado, el hogar de una clase numerosa de nuestro pueblo, que no es el hombre de ciudad ni el inquilino, clase trabajadora que vaga en el territorio, que presta sus brazos a las construcciones, y da soldados indomables en la guerra; pero que en épocas de posibles agitaciones sociales o de crisis económicas puede remover intensamente la tranquilidad de los espíritus.

"Los partidos políticos pueden y deben organizarse en Chile en conformidad a las ideas que representan, pues la reforma política resguarda el libre ejercicio de los derechos políticos. Las leyes de elecciones, de garantías individuales y del régimen interior, promulgadas recientemente por el Partido Liberal, constituyen el poder electoral fuera de las influencias del poder ejecutivo, protegen las personas contra todo exceso de autoridad, limitan las atribuciones de los agentes del poder público, establecen medios fáciles para hacer efectiva la responsabilidad de los mandatarios que abusan, y rodean, en consecuencia, al ciudadano elector y a la libertad personal de garantías legales que no alcanzaron jamás".¹⁹ □

¹⁹ José Manuel Balmaceda (candidato a la presidencia): discurso en la Con-